

inexpugnable... De suerte que puede el espíritu de
jándose llevar en alas del amor filial más acendrado
levantarse por encima de la virtud humana más perfecta
conocida, encumbrarse en lo más alto de la perfección realiza-
da en este mundo por alma que haya sido aunque poco
tiempo sometida al pecado, no le será dado todavía el que
divise cuán bella, cuán pura, cuán santa es la Madre
del Salvador la Reina de todos los Santos.

Sin embargo, nuestra insuficiencia no es motivo por
que abandonemos nuestro propósito y dejemos de proveer
a nuestra edificación y santificación, sirviéndonos de todo lo
que supieron adivinar los Santos, a cerca de la Santidad
de María y aprovechándolo los devotos de la Virgen, al
efecto de bendecir la que es bendita entre todas las
mujeres.

No cabe duda C. H. a María Inmaculada le con-
viene con toda la perfección de que es capaz nuestra
naturaleza creada y por consiguiente limitada la descrip-
ción que del Justo nos hace León XIII (S. M). "El que tiene
la gracia divina y por tanto vive como divinizado, dice el
Papa de las Inmaculadas Mariales, tiene sus facultades ro-
bustecidas diremos por las virtudes morales y teologales
pero a pesar de esto, los dones del Espíritu Santo le
son en igual manera indispensables al varón de Dios para
obedecer fácil y prontamente a la voz e inspiraciones
del Divino Paracleto.

Cuan eficaces son estos dones que llevan
el alma a la cumbre de la Santidad! y Cuan excelentes
puesto que en el cielo son el adorno del que los posee

A estos dones se debe el apetecer y lograr
las beatitudes evangelicas cuya práctica es como se-
ñal de predestinación

Bien lo entendéis, Queridísimos Hijos, no
hemos de preguntarnos aquí, si María tiene
no estas virtudes y dones que señala el Sumo
Preguntármolo sería como ponerlo en duda y desde lue-
go afrontar a la fidelísima Esposa del Espíritu Santo.
Lo que hemos de averiguar, a loor y gloria de